

gado de los grandes merecimientos de su ilustre padre, sino por las hermosas y delicadas prendas de virtud que adornaron la vida de la extinta;

Copia de esta resolución, en nota de estilo, y por medio de una comisión de tres representantes nombrados por la presidencia, será enviada a la honorable familia de la señora Ortega de Carrasquilla, por conducto de su hijo, Monseñor Rafael María Carrasquilla.

Publíquese en carteles y en los anales.»

Fueron nombrados para desempeñar la comisión anotada, los representantes Saavedra Galindo, Montoya Arbeláez y Serrano Blanco.

IN MEMORIAM

La REVISTA enluta sus páginas en testimonio de duelo con motivo del fallecimiento de la señora doña Emilia Ortega de Carrasquilla.

Nunca como en esta ocasión hemos sentido la solidaridad que liga a todos los que formamos parte del Colegio del Rosario, con la persona de su Rector; si en los días de gozo y de triunfo hemos compartido su regocijo, ahora lo hemos acompañado día por día en la senda dolorosa que le ha tocado recorrer desde el momento en que vio a su venerable madre herida de muerte, hasta el instante terrible en que rezó sobre su tumba las postreras preces de la Iglesia. El había concentrado en la anciana matrona todos sus más caros afectos; la había hecho depositaria de todos sus pensamientos; era su consejera en los momentos difíciles; y como la había conservado por beneficio del cielo hasta los límites de la extrema ancianidad, cuando las personas necesitan de los mimos y de los cuidados que se tienen con los niños, la veneraba como a madre y la consentía como a hija, con ese afecto paternal que es tan

propio del sacerdote católico y que nunca habría hallado ocasión más noble para ejercitarse.

Nació la señora Ortega del matrimonio del ilustre general don José María con una distinguida joven venezolana, a quien conoció en medio de los azares de la guerra de la independencia. El oficial granadino que con gallardo grupo de héroes había marchado a combatir por la libertad de Venezuela, no era inaccesible a más blandos sentimientos; y con la tragedia de la guerra a muerte se enlazó una patética historia de amor. La hija que fue fruto de ese enlace, heredó de sus progenitores, por un lado, la energía de que dio alto ejemplo la raza en las luchas sostenidas en la tierra de Bolívar, y por otro, la suavidad y blandura de las mujeres bogotanas. De aquí resultó un tipo superior, que permitió a la señora Ortega de Carrasquilla representar ante las nuevas generaciones la época gloriosa en que las dos naciones vivieron unidas bajo el genio de Bolívar; y el heroísmo y la grandeza de alma eran patrimonio de ambos sexos.

Esta veneranda reliquia de tiempos gloriosos, llegó hasta el instante de su muerte con la mente clara y el ánimo entero. Cruel dolencia enflaqueció sus miembros, pero no alteró la serenidad de su alma. Porque esta señora conservó la firmeza de su carácter en todos los trances de la vida, contrastando a veces la energía de la anciana con el decaimiento de espíritu de los jóvenes. Pero ella nunca quiso pasar por heroína sino por humilde y escondida señora de un hogar a la antigua, cuyo brillo está fincado en los recuerdos ilustres, en las virtudes presentes y en la gloria que circunda la frente de Monseñor Carrasquilla. En su modesta sala recibía con distinción señorial a grandes y a pequeños. Y si nuestro Rector heredó de su padre, el inolvidable don Ricardo, el talento literario y las dotes de orador y apologista, también recibió de su madre raras prendas de

penetración, de finura de criterio, de delicadeza de comprensión. Y de uno y otro heredó un tesoro de virtudes excelsas, que él ha acendrado con celo de hijo, de cristiano y de sacerdote.

El Colegio del Rosario tiende crespones negros sobre sus muros, aún conmovidos por recientes desgracias, para despedir el cortejo fúnebre de la venerable madre de su Rector, de la hija ilustre de la Gran Colombia.

DUELO NACIONAL

Ayer descansó en la paz del Señor a la avanzada edad de noventa y tres años, la benemérita matrona doña Emilia Ortega, hija del general José María Ortega, viuda de don Ricardo Carrasquilla y madre del doctor Rafael María Carrasquilla. Su ilustre abolengo y sus lazos de familia serían suficientes para recomendarla, si sus grandes virtudes y sus excelsas cualidades no hubieran bastado a dar realce a los apellidos a que llevaba unido su nombre. No se sabe cómo fue más digna de admiración: si como hija del prócer, como esposa del gran maestro de la juventud o como madre del egregio y sabio varón, virtuoso sacerdote y eminente hombre de letras, actual Rector del Colegio del Rosario.

La entereza de su carácter, unida al mismo tiempo a la bondad de su corazón y dulzura de su trato, su dón de gentes para hacerse amar de los que la trataban y sus dotes para imponerse suavemente a los que debían obedecer sus órdenes; su penetración para conocer íntimamente a los que se le acercaban y su modestia para aprovechar las buenas cualidades que advenaba en ellos; su prudencia y discreción: todo contribuía a hacer de ella un ser superior, adorno y ejemplo de la sociedad.